

Resumen del pensamiento del autor

La teoría de las ideas

En su concepción de la realidad, Platón distingue **dos mundos**: el de las ideas, que es lo verdaderamente real, y el sensible, que está compuesto por las cosas que nos muestran los sentidos, que son copias de las ideas. Las **ideas** son, por tanto, el principio de la realidad, en el sentido de que sin ellas las cosas no tendrían realidad. Son, pues, los arquetipos, los modelos, a partir de los cuales el demiurgo construye el mundo sensible. De aquí se deduce que la existencia de las cosas sensibles se debe a que **imitan** las ideas.

Estos dos mundos están compuestos por entidades con características contrapuestas: mientras que las ideas son únicas, eternas, inmutables e inmatrimales, las cosas sensibles son, por el contrario, múltiples, perecederas, cambiantes y materiales. A partir de sus características se puede explicar la **dependencia de las cosas con respecto a las ideas**: a la multiplicidad y al cambio de las cosas del mundo sensible subyace una unidad y una permanencia que permiten que las cosas sean lo que son y que las conozcamos; esto es, la infinita variedad de personas que existen en la realidad sensible son personas y las conocemos como tales porque son copias, imitaciones, de la idea de persona, de ser humano, que es única y no cambia. La idea otorga a las cosas su ser, su esencia, y la posibilidad de que las conozcamos.

Por otra parte, en el mundo de las ideas también existe una **jerarquía**: desde su nivel más bajo, constituido por las ideas matemáticas, pasando por ideas como las de belleza y justicia, este orden culmina en la **idea de Bien**, que es el origen y el principio del mundo de las ideas. Platón la compara con el sol, que en el mundo sensible es el que da vida a las cosas materiales. Por tanto, el Bien es el principio último de la realidad y el fundamento del conocimiento.

El conocimiento

Platón cree que los sofistas defienden un conocimiento que es reflejo del falso saber de la mayoría, un conocimiento de las apariencias. Así, cuando queremos saber qué son las cosas, hemos de aplicar un método sistemático que nos lleve, a través de la **dialéctica**, al conocimiento de las ideas.

Partiendo de este planteamiento y teniendo en cuenta la división entre el mundo de las ideas y el mundo sensible, Platón distingue dos tipos de conocimiento: la ciencia y la opinión. La ciencia tiene por objeto el conocimiento de las ideas y da lugar a la verdad, es decir, a un conocimiento absoluto e indudable, pues comparte las características de las ideas a las que conoce: es eterno e inmutable. La opinión, por el contrario, al referirse al ámbito de lo cambiante y perecedero es ella misma así, y su validez es, por tanto, variable y relativa.

Idea:

En la teoría de la realidad, en la ortología platónica, las ideas son la auténtica realidad, mientras que las cosas materiales son aparentes. Sus principales características, como las del ser según Parménides, son la eternidad, la Inmutabilidad y la inmaterialidad, es decir, han existido, existen y existirán siempre, no cambian y carecen de componente material. Son, por tanto, lo contrario de las cosas sensibles. Entre ellas existe una jerarquía, y en su cúspide se encuentra la idea de bien, que es el fundamento de la realidad y del conocimiento.

Imitación:

La noción de Imitación, o participación, explica la relación entre las ideas y las cosas sensibles en la teoría platónica de la realidad. La existencia de las cosas materiales se explica en tanto que participan de la idea a la que corresponden, en el sentido de que las ideas son las realidades esenciales y superiores a las que las cosas imitan. Las cosas son copias, sombras, de un modelo que tratan de reproducir, aunque solo lo logran de una forma imperfecta.

Dialéctica:

La noción de dialéctica puede interpretarse en la filosofía platónica en los dos sentidos que analizamos a continuación. Primero, como el camino de ascenso que lleva al ser humano desde el conocimiento solamente probable del mundo perecedero y cambiante de la realidad sensible al conocimiento verdadero del mundo eterno e Inmutable de las ideas. El esclavo encadenado se libera de sus ataduras y emprende el camino que le lleva fuera de la caverna (que es el mundo sensible) a la luz del sol (idea de Bien). En segundo lugar, Platón también concibe la dialéctica como ciencia de las ideas, es decir, como el saber que nos permite conocer las ideas y establecer la jerarquía entre ellas.

En el nivel de la **ciencia** también existen distintos grados, que responden a la estructura jerárquica del mundo de las ideas, desde el conocimiento de las ideas matemáticas, o **pensamiento discursivo**, que parte de hipótesis y se apoya en elementos materiales, hasta el conocimiento de las otras ideas, que culmina en la idea de Bien, la **dialéctica**. También hay dos niveles de conocimiento de lo sensible —la **conjetura** y la **creencia**—, aunque ambos inseguros.

Pero como el verdadero conocimiento es el de las ideas, Platón tiene que justificar cómo es posible si el hombre, como se narra en el «mito de la caverna», está inserto en el mundo sensible e ignora la existencia del inteligible. Para ello propone su teoría de la **reminiscencia** o *anamnesis*.

Para explicarla es preciso entender primero su **concepción del hombre**. El hombre es una realidad dual en la que el mundo de las ideas y el mundo sensible confluyen: es la unidad accidental de cuerpo y alma. El cuerpo pertenece al mundo sensible y tiene sus características, mientras que el alma pertenece al mundo de las ideas (por tanto, es inmortal). Cuando el alma se encarna en el cuerpo, olvida incluso la existencia del mundo de las ideas y cae en la ignorancia. El cuerpo es la cárcel del alma. Pero el alma, por su carácter ideal, conoce las ideas, aunque las haya olvidado tras su unión con el cuerpo. Es necesario emprender un camino en el que, partiendo de la observación de las cosas sensibles (en las que se reflejan las ideas, pues son copias de ellas), el alma vaya recordando las ideas y culmine en la idea de bien. El conocimiento no consiste, por tanto, en aprender cosas nuevas, sino en recordar (reminiscencia) las que ya se conocían.

Ética y política

La ética y la política de Platón podemos explicarlas remitiéndolas al concepto de «**justicia**». Si el hombre es la unión de alma y cuerpo, en el alma podemos distinguir tres partes: la razón, el ánimo y el apetito. La justicia en el individuo consiste en el acuerdo de las tres partes del alma: la razón domina al apetito, fuente de las pasiones y de los placeres humanos, mediante la ayuda del ánimo, que es la fuerza que ayuda a la razón en su tarea de control.

En el nivel del **Estado**, esta división de las partes del alma individual se transmite a las clases sociales: en los gobernantes predomina la razón; en los guardianes, el ánimo, y en los productores, el apetito. Cada clase cumple una función: los gobernantes son los filósofos, porque conocen la idea de Bien; los guardianes defienden la ciudad y mantienen el orden, y los productores generan los bienes necesarios para la subsistencia. La justicia consiste en el acuerdo de las clases sociales; que cada una cumpla su función.

Reminiscencia:

El conocimiento verdadero, para Platón, no consiste en saber muchas cosas, sino, más bien, en reflexionar, en recordar las que ya se conocían. La verdad es el conocimiento de las ideas, pero el hombre se halla volcado sobre el mundo sensible y desconoce su existencia. Solo porque el alma es de naturaleza ideal y conocía las ideas antes de unirse al cuerpo y olvidarlas es posible el conocimiento, la ciencia. Esta consiste en recordar las ideas.

Educación:

Es el proceso por el que el hombre llega al conocimiento de la idea de bien. Este es un camino largo y arduo, en el que el hombre recorre la senda que lleva desde el mundo sensible hasta las ideas (en el «mito de la caverna», que comentamos en los textos, se representa por la salida del prisionero de la caverna a la luz del sol). Es un elemento decisivo en el pensamiento platónico, pues no solo se logra la culminación del conocimiento, sino que es el fundamento del buen gobierno de la ciudad: solo si los gobernantes conocen el bien puede reinar la justicia en el Estado.

Justicia:

En la concepción platónica, la justicia es la misma para el Estado que para el alma Individual. En efecto, la justicia en el individuo es el gobierno de la razón sobre el apetito con ayuda del ánimo, y en el Estado, el gobierno de los filósofos sobre los productores con ayuda de los guardianes, y se realiza cuando cada grupo social desempeña la función que le corresponde, porque posee la virtud que le es propia: la prudencia, en el caso de los gobernantes, la valentía, en los guardianes, y la moderación (mantenimiento del orden social), en los productores.

República: guía de lectura

En su conjunto, la *República* puede ser considerada como la obra que culmina la madurez filosófica de Platón, al alcanzarse una exposición completa tanto de la **teoría de las ideas** como del alma y de la *polis*.

El título de la obra, República, traduce el término griego “**politeía**”, esto es, aquel saber que trata de los asuntos de la polis. El diálogo muestra a Sócrates narrando la conversación que mantuvo en El Pireo (puerto de Atenas) , durante la fiesta en honor de la diosa Bendis, con Glaucón y Adimanto , hermanos de Platón, y otros personajes como Céfalo, Polemarco, seguidor de Sócrates, Trasímaco, un sofista, y Clitofante, seguidor de Trasímaco. En realidad, la obra sólo es dialogada en la forma, ya que es Sócrates quien expone una filosofía, y sus interlocutores se limitan a asentir, a recabar más información o a ponerlo en un aprieto. En el diálogo se van desgranando los temas relativos a la justicia, exponiendo cuáles son las clases sociales que componen la ciudad y cuáles las partes del alma humana, con sus correspondientes virtudes, resultando la justicia como armonía del conjunto social con el individuo.

Se puede hacer hincapié en que Platón parte del egoísmo del ser humano, en especial, por lo que respecta a la familia y a la propiedad privada. La desigualdad natural del género humano ha de combatirse con la educación. Esta ha de procurar sabiduría a los gobernantes, autocontrol y moderación a los trabajadores y valor a los guardianes. La justicia como valor común y virtud de todos se resuelve en desempeñar cada uno su función social lo mejor que sabe, hacer lo mejor posible su trabajo y participar en las tareas comunes.

Especial atención se dedica a la **educación del gobernante**, que ha de ser filósofo en un sentido eminente. El gobernante-filósofo, mediante la dialéctica, ha de alcanzar la idea del **Bien**, de manera que siendo la mejor forma de gobierno la ejercida por los más sabios, cualquier otra ha de ser degeneración de la forma ideal. Los ciudadanos tenemos también la obligación de elegir a los más sabios, para que éstos logren que todos lleguemos a ser justos y sabios. Por todo esto, el que más puede obtener debe ser el más sabio, el que es capaz de imponer un gobierno basado en el conocimiento y no sólo en la ley. El fundamento de la obediencia a quien manda es considerar racionales sus mandatos. Un ser humano alcanza el estatuto de ciudadano cuando reprime sus pasiones y deseos inmoderados, y obra con criterios que tienden al bien común.

Estructura del texto objeto de comentario

La *República* está compuesta por diez libros. El texto de la *República* que se ha de comentar incluye el comienzo del libro VII. En líneas generales, el libro VII comienza exponiendo el "mito de la caverna", y está dedicado a la educación del filósofo-gobernante.

El "mito de la caverna" es un símil de la teoría de las ideas de Platón y en él podemos encontrar la siguiente simbología:

MITO DE LA CAVERNA	TEORÍA DE LAS IDEAS
El prisionero	alma humana encadenada
de la caverna	mundo sensible
sólo ve sombras	sombras/imágenes/apariencias
que lo son de objetos fabricados.	objetos del mundo sensible
Proyectadas por un fuego.	nuestro Sol que produce sombras
Tras la liberación de las cadenas, el prisionero sale	educación del alma mediante los distintos saberes
al mundo de afuera,	mundo de las ideas
viendo, en primer lugar, los reflejos en las aguas de las cosas reales.	objetos matemáticos (números y figuras geométricas)
luego, a las cosas reales mismas	las ideas
y, por último, al mismo Sol en todo su esplendor.	la idea del Bien

El texto define qué es la **educación** para Platón. Educar es enseñar a mirar correctamente hacia lo inteligible, frente a la educación sofista, que entiende educar como aprendizaje de conocimientos.

Finalmente, Platón concibe la **filosofía como política**: los gobernantes han de ser filósofos que entiendan la tarea de gobernar como un deber, como el deber de realizar el Bien. La política tiene un fundamento cognoscitivo y racional, de lo contrario, se convierte en una pura lucha por el poder entre grupos, clases o partidos. De ahí la vigencia de la tesis platónica de que sólo los mejores deben gobernar.